

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 85 ★ Febrero de 2016
Precio de Tapa: \$ 10.-

SOBRE EL ESTADO



**LOS MECANISMOS DE INTERVENCIÓN ESTATAL
EN LA EXPROPIACIÓN AL PUEBLO**

PÁG.3

**LA LUCHA POR EL PODER Y LA DESTRUCCIÓN
DEL ESTADO CAPITALISTA**

PÁG.8

**EL ESTADO CAPITALISTA Y PINCELADAS FUNDAMENTALES
DEL FUTURO ESTADO REVOLUCIONARIO Y SOCIALISTA**

PÁG.11

**LA CRISIS DEL CAPITALISMO Y EL PAPEL DEL ESTADO EN LA
PROLETARIZACIÓN SOCIAL, ANTESALA DE LA REVOLUCIÓN**

PÁG.14

En este nuevo número de **La Comuna** abordamos una serie de artículos referidos “al Estado”, porque la lucha por arrancar a las masas trabajadoras de la influencia de la burguesía es imposible sin una lucha contra los prejuicios oportunistas relativos al “Estado”.

Si el Estado es producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está *por encima* de la sociedad y que “se divorcia cada vez más de la sociedad”, es evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del Poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel “divorcio”.

Así queda en evidencia el papel del Estado al servicio de la burguesía y más precisamente en la época del capitalismo monopolista de Estado, al servicio de la oligarquía financiera (minoría en desmedro de la mayoría).

El Estado no es árbitro y en su intromisión en los conflictos entre clases, siempre dirime a favor de los monopolios. El Estado se erige como la herramienta “todopoderosa” que protege y fomenta la existencia de la clase parasitaria que vive a costa del trabajo de los

obreros y el pueblo en general, expropiándolos permanentemente. Sobre el Estado se erige el poder político de la clase dominante minoritaria.

Por eso, la intervención del Estado en la economía nunca es a favor del pueblo. Su objetivo es favorecer la concentración económica y la baja de la masa salarial.

El Estado es la herramienta que favorece la expropiación a los sectores medios empujándolos a su proletarianización y aumentando también al ejército de reserva, reduciendo a la llamada *clase media*. En lo social, este proceso ha “simplificado” la composición social en sólo dos clases: burguesía y proletariado, lo cual ha profundizado y generalizado las contradicciones antagónicas volviéndolas insoportables.

Nuestra lucha por convertir esta crisis estructural del capitalismo en destrucción del Estado capitalista es **en un sentido de avance histórico de los derechos y garantías de las mayorías proletarias y populares**, y no de un retroceso hacia las formas dictatoriales de la dominación burguesa. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XV°

www.prtarg.com.ar



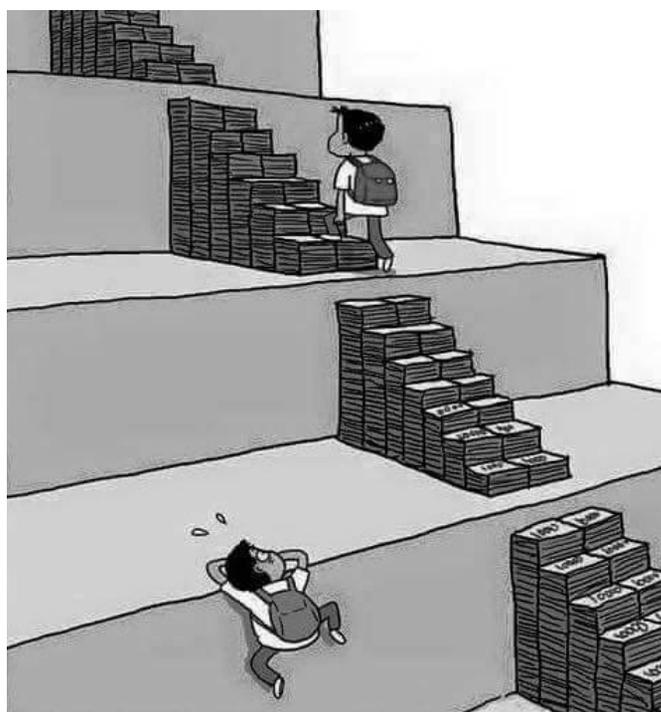
LOS MECANISMOS DE INTERVENCIÓN ESTATAL EN LA EXPROPIACIÓN AL PUEBLO

El capitalismo es una organización social inconsciente y, por ende, sometida a leyes que el ser humano no puede controlar y, mucho menos, torcer en el marco de dicho sistema. El imperialismo es capitalismo en su fase terminal y por lo tanto, está sometido a las mismas leyes, con el agravante que, dada la profundización de las contradicciones del propio sistema, la clase dominante se halla frente a un embudo con un pasaje tan estrecho, colapsado además por su crisis política, que no le permite elaborar más que una sola política para sostener el sistema en nuestro país.

Apropiarse diariamente de los recursos producidos, expropiando a la clase obrera, principalmente, y a todo el pueblo laborioso para disponer, mundialmente, de los capitales sustraídos a fin de invertirlos en el punto del mundo en donde se obtengan mayores ganancias, tiene consecuencias cualitativamente diferentes que la de apropiarse de los mismos recursos para reinvertirlos en el país con el mismo objetivo de obtener ganancias.

Una nueva configuración del Estado

Esta diferenciación ha llevado a una nueva configuración del Estado capitalista en Argentina, borrándose toda frontera económica y política con el resto de países, ya que la acumulación y reproducción del capital opera



en el territorio del mundo aunque los mismos procedan de nuestro país.

Todos los monopolios transnacionales trabajan de la misma manera siguiendo esa pauta, pero los volúmenes de capitales que requiere la oligarquía financiera transnacional son extraordinariamente mayores a los que puede obtener individualmente cada uno.

Es debido a esa razón que los Estados dominados por los monopolios, como es el caso de nuestro país, cumplen el papel de recaudador de enormes recursos provenientes del esfuerzo masivo de toda la población laboriosa que son expropiados a través de los mecanismos de la llamada "deuda externa" para servirlos en bandeja al circuito de los capitales monopolistas mundiales.

4 Mientras exista capitalismo en nuestro país, esa expropiación gigantesca de capitales seguirá existiendo a pesar de las mentiras y discursos engañosos de los gobiernos de turno. El volumen de capitales que se saquean es enorme y, hasta ahora, no hay otro mecanismo que permita apoderarse de esa masa de capitales destinada a satisfacer la voracidad de la oligarquía financiera internacional.

Los capitales que obtienen los organismos internacionales de crédito y/o financieros son dineros producidos en los distintos países que

Desde hace décadas, los planes que “ofrecen” los partidos burgueses ya no mencionan metas al estilo de la “Argentina Potencia”¹. Ahora, se habla de “planes de estabilización, generación de empleos, combate a la desocupación, inserción de Argentina en el mundo”, y otros objetivos minimalistas que nada tienen que ver con proyectos de desarrollo de la nación hacia un futuro pletórico.

Es que en el mundo del capitalismo monopolista de Estado o imperialismo, los recursos creados fronteras adentro de cualquier país, ya no se destinan a la acumulación y reproducción del capital del mismo en forma primordial, sino a la acumulación y reproducción del capital para invertirse en el punto del globo terráqueo que dé mayores ganancias a los monopolios.

En suma, todos los pueblos del mundo estamos bajando para una misma oligarquía financiera internacional.

LOS DESTINOS DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO TRABAJADOR NO CAMBIAN ESENCIALMENTE CON LA EXISTENCIA DE UN ESTADO “PRESENTE”, O UN ESTADO “AUSENTE” O, UN ESTADO EN MANOS DE UN GOBIERNO “NACIONAL Y POPULAR” O EN MANOS DE UN GOBIERNO “NEOLIBERAL”...

se orientan a inversiones de nuevos negocios mil millonarios a cargo de los monopolios transnacionales que operan en todo el mundo.

Los niveles de aceleración en el proceso de acumulación y centralización de capitales se han decuplicado en la órbita mundial y ello tiene su correlato necesario en Argentina.

La mención de proyectos a largo plazo fue remplazada por objetivos inmediatos

Al son de la transnacionalización de los capitales en desmedro de la reproducción ampliada de los mismos en el plano nacional, los discursos de los partidos políticos burgueses que proponían supuestas vías de desarrollo se han ido remplazando por “propuestas” más modestas.

Al respecto, recientemente, la Oxfan informó que 62 personas son propietarias de la mitad de la riqueza del mundo. Por eso, hablar de que tal o cual partido burgués tiene un proyecto político distinto de otro, no es más

que repetir la burda e infantil mentira que, desde los administradores de los capitales de las transnacionales, se emite con el objetivo de confundir a los pueblos mientras se obedece a los dictados de la oligarquía financiera.

Toda la clase burguesa, está comprometida con la oligarquía financiera internacional que es el sector dominante en el mundo y en nuestro país. Por eso, cualquier sector político burgués, se llame como se llamare o tenga el signo partidario que tuviere, en Argentina llevará, indefectiblemente, la política de la oligarquía financiera, única capaz de sostener el sistema capitalista.

La llamada deuda externa y el papel del Estado

Toda discusión sobre el “Estado regulador” o el “Estado liberal” no es más que cortinas de humo que tira la propia oligarquía financiera ampliadas por las resonancias que sus cultores desparraman a los cuatro vientos a través de las propaladoras ideológicas del sistema (medios de difusión masiva, intelectuales y profesionales burgueses y pequeñoburgueses medrosos de la revolución), y del sistema educativo que el Estado implementa.

El gobierno de Kirchner se pasó arengando sobre lo que ellos llamaron “política de desendeudamiento”. Su mentira se basó en el supuesto achicamiento de la deuda con los organismos internacionales como el FMI y el Club de París. Al primero se le fueron pagando puntualmente los vencimientos atrasados que los gobiernos anteriores habían dejado, más los intereses devengados, y al segundo se le pagó un 50% más de la deuda existente (de US\$ 6.700 millones a US\$ 9.000 millones) al momento de hacerse efectivo el “acuerdo”. Como vemos, la deuda no se achicó, sino que por el contrario, se agrandó y se pagó. Además, con el desacuerdo del FMI, se llegó a un convenio con acreedores renegociándose la deuda con una “quita” que, casualmente, era igual al porcentaje de diferencia existente entre el valor nominal de los bonos y el que cotizaba en el mercado. De tal forma los tenedores de los mismos se beneficiaron al contado de una acreencia cuyo destino era incierto.

Con la “política de desendeudamiento” sin el acuerdo del FMI, pero con el consentimiento de los directos interesados -los monopolios tenedores de los bonos- el gobierno se vio imposibilitado de obtener créditos no sólo del FMI sino de todos los organismos internacionales de crédito adscriptos a dicha institución. Pero contrariamente a lo cacareado por todos sus voceros, el gobierno siguió endeudando al Estado a través de la emisión de nuevos bonos empeorando e incrementando la deuda y las condiciones de pago de la misma. Es que los organismos como el FMI, el Banco Mundial o las distintas instituciones mundiales de crédito, al otorgar los famosos préstamos no sólo exigen, como ocurre con cualquier contrato, condiciones de pago, sino que también se reservan el derecho de monitorear e imponer correcciones y modificaciones en las finanzas internas del país y, a cambio de ello cobran intereses sensiblemente menores a las tasas que se cobran en el mercado mundial del dinero.

El que manejan esos organismos financieros es dinero reunido por toda la oligarquía financiera mundial destinado a países que piden los préstamos para inversiones u otros fines de supuesto interés estatal. Ese dinero

es de la oligarquía financiera y no pertenece a nadie en particular. Es por esa razón que se puede prestar a países de alto riesgo con tasas más ventajosas que las que puedan obtener los mismos con otros mecanismos financieros. A cambio, los Estados deben abrir sus registros y someterse a los dictados de los mencionados organismos.

Ahora, para poder seguir funcionando con las leyes capitalistas sobre la base de reunir capitales, ponerlos a producir y obtener ganancias acumulativas, el Estado debió recurrir a los monopolios en forma directa a cambio de lo cual debió pagar intereses de mercado que son más altos que los impuestos por los aludidos organismos internacionales. El mecanismo es la emisión de bonos del Estado con altas tasas de interés en dólares y esto se debe a que con este mecanismo el riesgo de cobranza es asumido por los monopolios en forma particular pues son ellos quienes, comprando los bonos, dieron el dinero al Estado. *¿Cómo se sostiene la mentira del desendeudamiento?!* Sin embargo, este mecanismo dura el tiempo que dura la confianza de los monopolios en la estabilidad del gobierno y/o del Estado que libra los bonos lo que, en el caso de Argentina, fue fugaz debido a la crisis política que generan las luchas populares. A eso se debe el fracaso de la emisión de otros bonos y del blanqueo de capitales, etc.

La deuda no sólo no dejó de existir sino que ahora es a tasas mayores que las que imponen los organismos internacionales. Los gobernantes y sus seguidores argumentarán a su favor que se pagan mayores intereses a cambio de haberse logrado “independencia y defensa de la soberanía nacional” ya que ningún organismo internacional va a monitorear las cuentas del Estado. La pregunta es: ¿Alguien puede creer que los monopolios financieros que tienen los títulos del Estado en su poder no imponen condiciones al gobierno de turno que regentea el mismo? (Veamos qué es lo que ha pasado con los llamados “fondos buitres” -como si existieran fondos financieros que no son buitres- ante quienes el Estado debe negociar a pesar de toda la parafernalia de mentiras que se dijeron en torno al tema).

6 Diremos al respecto que los condicionamientos son peores ya que se trata de dinero propio de los tenedores y no de dinero común del imperialismo el que se ha prestado al Estado. Como sabemos, es un principio del burgués individual cuidar más lo propio que lo que se comparte en común.

Según las últimas estadísticas conocidas, al año 2015, la deuda del país ascendía a la cantidad de US\$ 250.000.000.000, luego de haberse pagado más de US\$ 170.000.000.000 durante el mandato de los Kirchner, dato elocuente de que no se ha avanzado en soberanía ni se ha desendeudado al pueblo que, con su trabajo, es quien debe pagar a la oligarquía acreedora.

Las consecuencias sobre los salarios y el nivel de vida del pueblo laborioso

Para sostener tal expropiación, encubrir los desequilibrios y, además, intentar posponer inútilmente la lucha de clases, frente a la gran crisis política que tiene la clase dominante, el Estado ha emitido moneda que no tiene respaldo en la producción de mercancías, dado lo cual el precio de las mismas no se refleja en el dinero proporcionalmente, generando una disparidad entre ambos en donde es el papel el que reduce su valor de cambio frente a los valores que representan los bienes y las monedas extranjeras.

Para cubrir dicha diferencia, toda la burguesía aumenta el precio de sus productos a fin de sostener sus márgenes de ganancia y el Estado recurre al aumento de la recaudación incrementando tarifas e impuestos al tiempo que recurre a lo acumulado en cajas jubilatorias (ANSES) disponiendo de dinero para cubrir la falta de fondos que ha generado el aumento de la deuda y la devaluación del peso. Y si eso no es suficiente, acude al tesoro nacional para mantener la proporcionalidad entre los precios de los productos, y las ganancias, sin dejar de aportar los fondos que requieren los monopolios para la reproducción del capital.

Con el vaciamiento del ANSES, se retacean fondos que los trabajadores han aportado para el sostenimiento de los jubilados, y que el Estado malversa a favor de las empresas

monopolistas otorgando créditos o subsidios, pagando deudas contraídas mediante las emisiones de bonos, y/o sosteniendo la diferencia entre los valores de las mercancías y el valor nominal del dinero.

Es fácil entender, desde este punto de vista, el proceso inflacionario, que se expresa con el aumento masivo de precios, aunque en realidad, es el reflejo de la caída del valor nominal de la moneda frente a los precios de las mercancías lo cual es, a la vez, reflejo de las irresolubles contradicciones cada vez más agudas del sistema capitalista y de la crisis política de la burguesía motivada por el incremento de la lucha de clases. En los casos en que se requería un peso para adquirir un producto, ahora se necesitan, por ejemplo, dos o más pesos.

La burguesía, dueña del capital, elevando sus precios hace que las compras y ventas de productos que entre burgueses realizan para la circulación del capital, mantengan sus niveles de ganancia comparativa con el resto de las mercancías a la vez que incrementan su masa de plusvalía, pues los salarios no sufren incremento alguno, porque el asalariado, no puede aumentar de por sí el valor de su ingreso. La inflación de tal forma, afecta exclusivamente a quienes dependemos del salario.

La destrucción del Estado burgués, única perspectiva de dignidad para el pueblo

El Estado, en su fase imperialista actual, no es sólo el órgano de represión de una clase (el proletariado) por otra (la burguesía), sino que constituye además una **máquina centralizada de expropiación masiva de recursos de todo un pueblo laborioso a favor de la oligarquía financiera internacional.**

El capitalismo monopolista de Estado no hace más que acelerar el proceso de entrega de cada vez mayores recursos desde los trabajadores a los bolsillos de toda la burguesía y, principalmente a la gran burguesía monopolista. Es este sector el que se alza con la mayor parte, puesto que en un país, cada capital representa la porción del total de la producción que se llevará de acuerdo a su tamaño, pues el funcionamiento es igual al de una sociedad de inversores: Quien tiene ac-

ciones por 50% se llevará el 50% del capital producido, quien tiene 10% se llevará el 10%, y así sucesivamente.

Los destinos de la clase obrera y del pueblo trabajador no cambian esencialmente con la existencia de un Estado "presente", o un Estado "ausente" o, como se los ha llamado en estos últimos años, un Estado en manos de un gobierno "nacional y popular" o en manos de un gobierno "neoliberal".

Sólo cambian las formas, pero los efectos son los mismos para los que vivimos de nuestro salario y para el pueblo oprimido en general.

La base económica en la que se apoya el sostenimiento del sistema capitalista en donde el Estado siempre está presente e interviene a favor de los monopolios, es la que recrudece y profundiza las contradicciones del sistema, generando en un extremo mayor riqueza en menos cantidad de manos y, en el extremo opuesto, mayor pobreza en la mayoría creciente de la población laboriosa, acrecentando el enfrentamiento de clases y

llevando la crisis política del poder burgués a niveles de su inevitable resolución histórica. 7

La lucha de clases, parada sobre esta base, es la única que puede frenar la brutal expropiación que desde el Estado se ejecuta contra los trabajadores, arrancando mejores condiciones de vida a la oligarquía financiera en el poder.

La toma del poder por el proletariado y el pueblo, a través del desarrollo y organización de esa lucha de clases, la destrucción del aparato estatal burgués y la construcción del socialismo es lo que logrará el rompimiento definitivo del círculo vicioso de: *disminución del salario y niveles de vida de la población, lucha, aumento salarial y nuevo proceso inflacionario*, a la vez que abrirá un panorama de crecimiento y desarrollo para el país y toda generación futura.

Las cartas están echadas y el resultado de la contienda es la que determinará nuestro porvenir. ★

¹ Expresión que utilizó el gobierno de Estela Martínez de Perón durante su gestión (1974 a 1976), intentando señalar el objetivo que se planteaba como plan cuando en realidad se encubría la consumación de la entrega del Estado Argentino a la oligarquía financiera internacional, proceso que se venía transitando y que había dado pasos importantes y decisivos durante el mandato de su extinto marido Juan D. Perón.



LA LUCHA POR EL PODER Y LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO CAPITALISTA

La democracia burguesa está asentada en el Estado burgués; con esto queremos decir que la forma de organización política que adquiere la sociedad capitalista se erige sobre un Estado que garantiza la reproducción y el sostenimiento de la explotación de las mayorías por **una minoría que posee los medios de producción.**

La democracia burguesa, entonces, nace como la mejor forma de dominación que la burguesía adoptó en su nacimiento, tomando desde un principio las banderas de libertad, fraternidad e igualdad como un manto político que disfrazara su verdadera dominación de clase. Estas tres condiciones, supuestamente abarcativas de todas las clases sociales, sólo fueron y

tativa de las formas de democracia burguesa desde hasta nuestros días. **La centralización y concentración política** implica la **centralización de las decisiones políticas**, aun en nombre de la propia democracia que se vieron despojados del control de las decisiones.

Entonces, las formas de democracia "libres", la representación parlamentaria, la justicia, comienzan a ser una cáscara cada vez que potencia el cuestionamiento de las masas de las ideas y conceptos fundamentales de la dominación burguesa.

Al mismo tiempo, el Estado capitalista tiene una función especial para producir la explotación que se concentra con esa base material para gobernar.

La burguesía utiliza fundamentalmente el alto grado de explotación para producir la explotación que la gran mayoría de las clases sociales se ven involucradas a la hora de la organización de la sociedad es que se convierte en la dictadura total, la dictadura de la burguesía poseedora contra las clases poseídas.



La burguesía **sólo existe como clase porque vive del trabajo ajeno**, por lo tanto, su Estado y su organización social, política, económica, educativa, cultural existe como órgano de engaño y coerción, muy lejos de la imagen donde se lo presenta como "mediador" y "amortiguador" de las contradicciones de clase.

son efectivas para la clase dominante; en más de dos siglos de existencia, el manto de igualitarismo y justicia ha ido siendo corrido por una característica propia del desarrollo del capitalismo: el proceso de centralización y concentración de capitales.

Este proceso objetivo, inmanejable hasta para la propia burguesía, ha significado una mutación cuali-

ER

TA

as de la democra-
de su nacimiento
ías. **La centrali-
tración del capi-
necesidad de
e las decisiones**
contra de faccio-
a clase burguesa
plazadas del cen-
nes del Estado.
Formas de eleccio-
representatividad par-
administración de
n a develarse como
vez más vacía que
onamiento de am-
población contra
mentales de la do-
a.

po, el sistema ca-
a organización so-
ir y otra organi-
oca frontalmente
erial a la hora de

aprovecha infini-
grado de socializa-
cir, proceso en el
ría de los sectores
nvolucrados, pero
rganización política
a socialización se
ctadura del capi-
de una minoría
las mayorías des-

Esto genera una base material objetiva para que amplias masas populares desarrollen formas de organización en las que la democracia directa se opone antagónicamente con la democracia representativa que la burguesía sostiene. Se da así origen a una aspiración de verdadera participación política de amplias masas obreras y populares, que se vuelve antagónica con la democracia de la burguesía.

Podemos afirmar que este proceso se ha ido gestando planetariamente; un denominador común de las movilizaciones de masas en distintos países ha puesto este tema a la orden del día, junto con la aspiración de vida digna que el capitalismo no deja de atacar aumentando a niveles nunca conocidos la explotación y expropiación de los pueblos.

Esta caracterización es tan in-

discutible que hasta la propia clase dominante la toma en cuenta. De allí que muchos de sus intentos apunten a evitar que su dominación de clase se vea amenazada, echando mano a argumentos y políticas diversionistas y/o reformistas y/o populistas.

Las mismas, asentadas en la contradicción marcada, elaboran teorías y políticas que, lejos de asu-

mir planteos revolucionarios 9 que vengan a resolver de fondo esta contradicción antagónica, tratan de amortiguarla, de suavizarla, de presentarla como una contradicción que es posible resolver dentro de los marcos del sistema que le dio origen. Se proponen de esta forma, **volver la Historia para atrás y regresar a épocas que el propio sistema capitalista y la burguesía en el poder ya han dado por muertas y han enterrado hace rato.**

La crisis estructural del capitalismo, está cada vez más claro, no la puede resolver ni el propio capitalismo.

Todos los días vemos cómo la oligarquía financiera mundial tira la "pelota para adelante" y se ve envuelta en una bola de nieve que crece y crece, y va directo hacia el precipicio. Ninguna facción de la burguesía monopolista atina a re-

LA CENTRALIZACIÓN Y CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL IMPLICA LA NECESIDAD DE CENTRALIZACIÓN DE LAS DECISIONES POLÍTICAS

resolver ninguna de las contradicciones inherentes al sistema dado que las mismas son irresolubles por su propio carácter explotador y rapiñero. Sin embargo, ilustres teóricos de todas las latitudes se ofrecen prestos para elaborar verdaderos absurdos que se proponen resolver, con supuestas intenciones revolucionarias, los problemas con más capitalismo.

10 Entonces, la democracia directa (que tiene un carácter esencialmente proletario y popular) intenta ser amañada y adaptada dentro de la propia democracia burguesa, sin atacar las bases del Estado burgués. Peor todavía, los más osados mercachifles de la política llegan a sostener que desde el propio Estado de la burguesía es posible desarrollar nuevas formas democráticas de mayorías.

Llegan a sostener que Lenin llevó adelante la táctica de participación en los parlamentos burgueses para justificar sus teorías.

Verdad a medias, la peor de las mentiras. Sin entrar a debatir aquí las tácticas de los bolcheviques rusos (dado que no es el fin de este artículo, ni mucho menos concluir si era o no correcta para esa situación histórica), lo que olvidan los aduladores del revolucionario ruso es que éste jamás planteó como objetivo revolucionario “hacerse” del Estado de los capitalistas y, desde allí, construir el socialismo.

Las elaboraciones leninistas sobre el Estado tienen una claridad absoluta acerca de que es imprescindible **la lucha por el poder y la destrucción de ese Estado** para, sobre sus ruinas, construir el Estado proletario.

Nunca escribió Lenin que el Estado de la burguesía era “reformable” para construir el socialismo.

Por el contrario, una de las condiciones históricas que apuntó para marcar el carácter de la revolución so-

cialista era la destrucción del Estado burgués para erigir un Estado que acometiera la construcción del socialismo, **en el que el proletariado se convierta en clase dominante.**

La teoría leninista sobre el Estado es tan clara como que el sol sale todos los días por el oriente y se pone en el occidente.

No hay posibilidad alguna de malinterpretar sus estudios si no se lo realiza desde la declarada intención de “acomodarlo” a las necesidades de sostener el capitalismo.

Pero además, la experiencia histórica de la Humanidad no ha demostrado que desde el Estado de los capitalistas se haya hecho posible levantar el Estado de los proletarios.

La lucha revolucionaria por convertir esta crisis estructural del capitalismo en destrucción del Estado capitalista es en un sentido de avance histórico de los derechos y garantías de las mayorías proletarias y populares y no de un retroceso hacia las formas dictatoriales de la dominación burguesa.

De manera tal que las formas de democracia directa que nacen desde las propias entrañas del sistema capitalista, que tienen en su esencia un componente revolucionario importantísimo, sólo podrán cumplir ese cometido de revolución si avanza contra el Estado de la burguesía monopolista para destruirlo. ★



EL ESTADO CAPITALISTA Y PINCELADAS FUNDAMENTALES DEL FUTURO ESTADO REVOLUCIONARIO Y SOCIALISTA

Mucho hemos escrito desde ésta revista respecto al pensamiento Leninista sobre el papel del Estado. En su obra “**El Estado y Revolución**” Lenin extiende de manera excepcional el pensamiento revolucionario sobre el Estado Capitalista desarrollado por Marx y Engels.

Las herramientas brindadas por éstos revolucionarios son fundamentales para seguir profundizando nuestra realidad en un aspecto trascendental: *El Estado en el capitalismo se erige como la herramienta “todopoderosa” que protege y fomenta la existencia de la clase parasitaria que vive a costa del trabajo de los obreros y el pueblo en general, expropiándolos permanentemente. Sobre el Estado se erige el poder político de la clase dominante minoritaria.*

En nuestro país, el debate sobre el papel del Estado se ha limitado a muy grandes rasgos sobre el papel “presente” o “ausente” del mismo.

Hace poquitos días, el mismísimo presidente Macri, alardeó robándole una frase tan preciada al populismo, al hablar de un Estado “**presente e inteligente**”.

Al hablar de ésta forma del Estado, se obtiene un rédito ideológico pero que luego no se traducirá plenamente en lo político y por supuesto a los negocios.

En lo ideológico se lo desclasa. Parecería ser que ese instrumento de dominación estuviese parado por sobre todas las clases, el Es-

tado “árbitro” entre los ricos y los pobres, el Estado “árbitro” entre la burguesía monopolista y el proletariado y todo el pueblo.

Sobre esa base, los distintos gobiernos de la burguesía insistieron en la idea de hacer entender que con “presencia o ausencia”, su papel esencial es elevar permanentemente la calidad de esa herramienta como arma de dominación.

Es eso lo que la burguesía debate: el Estado “elefante” o el “Estado eficiente”, desde ya que **no se dice para qué**.

En nuestro país hay un grado de concentración económica y de centralización de capitales inusitado. Desde la “revolución” Libertadora de Aramburu y Rojas en adelante, la burguesía comenzó un largo proceso político alternando el “*garrote con la zanahoria*” para facilitar todos los mecanismos legales para que los monopolios, es decir esa concentración económica de la que mencionamos, **se apoderaran del Estado**.

No solo ese proceso afirmó a la clase burguesa como poseedora del Estado, sino que además en ese caminar se fue transformando en un Estado Monopolista, se hacía realidad que ya jamás un proyecto **burgués nacional** podría tener cabida en una clase marcadamente concentrada. El Estado se iría desarrollando como instrumento más sofisticado de **represión y opresión sobre la clase obrera y el pueblo**.

12 Cuando la burguesía monopolista habla del Estado, de su “presencia o ausencia”, de “su eficiencia o ineficiencia administrativa”, de su papel represor para ordenar a la sociedad y sujetarla a las leyes que ellos mismos despliegan, estamos considerando que el Estado es monopolista y no dirime, ni siquiera, en los términos de cuando aún la **burguesía nacional** tenía presencia con proyecto de clase dominante.

El Estado argentino en manos de la burguesía, ni antes ni ahora, y bajo la tutela de los di-

todo los revolucionarios, que nos enfrentamos en todos los planos a la ideología burguesa sobre el papel del Estado. Hasta en las cuestiones más pequeñas y banales, el poder burgués no se detiene en embestir la conciencia de las mayorías para desclasificar el Estado.

Este gobierno no es la excepción, le ha quitado las banderas de un **Estado Presente** y duplicó la apuesta al **populismo**, agregando el concepto de **Estado Inteligente**.

En este sentido, los revolucionarios tenemos que dispu-

ta, la contrarrevolución seguirá latiendo para intentar volver la historia para atrás. Es allí en donde es necesario construir y fortalecer el Estado revolucionario y claramente como una herramienta fundamental de represión y opresión a las minorías explotadoras y opresoras.

La construcción de un nuevo Estado proletario en sus primeros actos de gobierno para llevarlo adelante, necesitará fortalecerlo por un largo período histórico. Decíamos que de lo que se trata es que las mayorías proletarias y populares, la gran masa de nuestro pueblo ajena a los intereses del desaparecido Estado de los monopolios recibirá embates permanentes de la reacción.

Pero el Estado Socialista que pretendemos llevará adelante en grandes pinceladas y desde sus mismos inicios, un largo proceso de **extinción**, encaminado tanto en su conciencia como en su carácter constructor de la nueva sociedad.

Fortalecimiento y a la vez, en una síntesis de Estado con un comienzo de políticas de su extinción. Unidad contradictoria.

Entendemos que la extinción del Estado comienza con el mismo hecho de fortalecer y construir el nuevo Estado proletario.

Por un lado caben las de la ley, mientras existan las clases y en el plano universal la burguesía siga siendo la clase dominante por excelencia, el Estado revolucionario tiene que fortalecerse permanentemente y en todos los aspectos, fundamentalmente sobre la base de la plena movilización

LA EXPERIENCIA DE MUCHAS REVOLUCIONES PRODUCIDAS A LO LARGO DE TODA LA EXISTENCIA DE LA HUMANIDAD DIVIDIDA EN CLASES, FUE TRANSMITIENDO POR HILOS IMPERCEPTIBLES, EXPERIENCIAS ANIDADAS EN LAS CONCIENCIAS DE LAS SOCIEDADES QUE FUERON TRANSCURRIENDO.

ferentes gobiernos, ha dejado de estar **presente**. En sociedades de existencia de clases, siempre el Estado está en manos de una clase y este principio es uno de los pilares de los principios revolucionarios.

El partido del proletariado, los destacamentos que se vienen desplegando en todo el país, tenemos que hacer grandes esfuerzos **en nuestras políticas** para explicar este fundamento clasista a las masas.

Es en esa insistencia, en esa tozudez caracterizada de

tarles estas ideas enraizadas en años de dominación, y cuando hablamos de disputarles hacemos referencia no sólo a la denuncia, al esclarecimiento, sino a verter los principios y de allí politizarlos. Estamos planteando que una alternativa política al poder burgués es la lucha por el poder y la construcción de un Estado Revolucionario.

Pero decíamos anteriormente que una revolución triunfante logrará resolver problemas inmediatos, pero aún persistirán las clases en dis-

ción popular y el ejercicio y aplicación de la democracia directa. Pero a la vez y tratado como una unidad contradictoria, hay que poner en marcha el concepto de **extinción** del Estado, en ciertos aspectos que pertenecerán ya más a la prehistoria de la humanidad.

Más allá del marco legal que desarrollará la revolución socialista, nuestra revolución deberá tratar con sabiduría el aspecto contradictorio de un Estado fuerte y sólido en donde aún existen las clases y a la vez su extinción, que avance siempre con el norte de la desaparición de una sociedad de clases.

La experiencia de muchas revoluciones producidas a lo largo de toda la existencia de la humanidad dividida en clases, fue transmitiendo por hilos imperceptibles, experiencias anidadas en las conciencias de las sociedades que fueron transcurriendo.

Revoluciones que permitieron saltos enormes para la humanidad, cuando esos procesos permitieron desarrollar fuerzas productivas fenomenales y para ello tiraron por la ventana viejas relaciones de producción. Esos procesos fueron llevados adelante por nuevos Estados clasistas, de ninguna manera esos Estados fueron desclasados,

Podríamos hablar de miles de revoluciones victoriosas, liberadoras, que “tiraron” la historia para adelante.

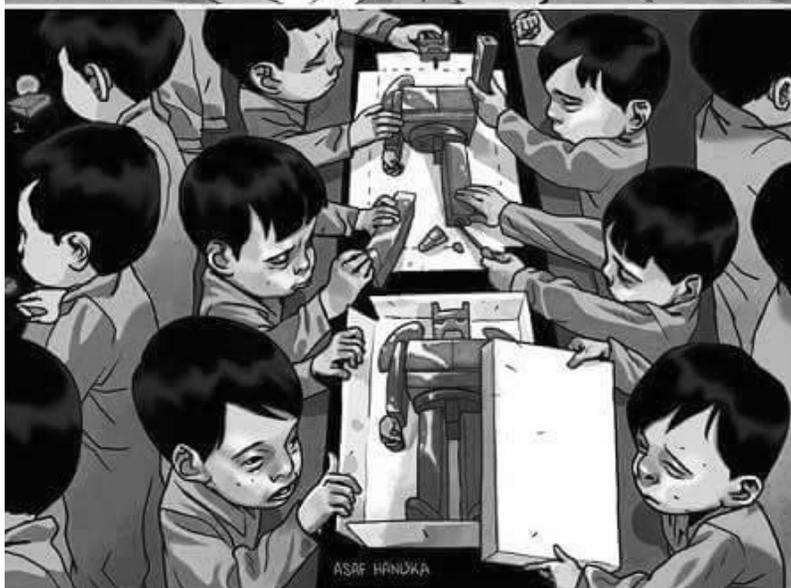
En éstas épocas y a diferencia de otras revoluciones triunfantes que “destaparon” las fuerzas productivas en los marcos del esclavismo, del feudalismo y del capitalismo, el socialismo y a la vez el Estado que lo construya, además de liberar las fuerzas productivas y para avanzar más decididamente, deberá inexorablemente ir hacia la extinción de las clases, único e irreversible camino para pasar a un peldaño diferente del proceso histórico abierto por las sociedades humanas.

Mientras la ideología burguesa es insistente **13** para negar la viabilidad de una revolución social, esa clase que sustenta éstos “principios” supo leer en la historia la necesidad de revolución para liberar fuerzas del hombre ensombrecidas por las viejas clases feudales, incapaces ya de jugar un papel de cambio.

Para el proletariado en cambio, la lectura de triunfos revolucionarios en la historia de la humanidad exige una “continuación” histórica de revoluciones que sean capaces de “ordenar” la historia.

Es el proletariado, y con él los pueblos del mundo, los encargados de esa gran transición, que es el paso para terminar con la época de las clases sociales, para avanzar decididamente desde el socialismo al comunismo, y poner al Hombre en el lugar de la historia que se merece.

Ese es el Estado proletario que pretendemos, único capaz de avanzar hacia su propia extinción. ★



LA CRISIS DEL CAPITALISMO Y EL PAPEL DEL ESTADO EN LA PROLETARIZACIÓN SOCIAL, ANTESALA DE LA REVOLUCIÓN

La oligarquía financiera surge de la fusión del capital industrial y el capital financiero. La monopolización en sus manos de la totalidad de los medios de producción fundamentales de la sociedad, del transporte, del comercio mundial, no sólo de masas de mercancías sino también de masas de capital dinerario y de los destinos de las llamadas inversiones, de las masas de capital acumulado mundialmente para destinarlos a los nuevos negocios en donde mejor le convenga a sus intereses, es el rasgo característico de ese sector de la clase dominante.

La monopolización de la producción y del intercambio se lleva a cabo en virtud de una competencia despiadada a escala planetaria que implica la apropiación de nuevas fuerzas productivas ya creadas, la destrucción de fuerzas productivas y el despilfarro de fuerzas productivas en la producción de mercancías que no son necesarias para el ser humano pero que implican un gran negocio a expensas de sus condiciones de vida de miles de millones de personas.

Las diputas políticas, las guerras económicas, la guerra de destrucción, el despojo, el saqueo de recursos naturales, la destrucción de los pueblos, el parasitismo, las estafas financieras, la especulación, la dominación del mercado, las políticas de Estado contra los pueblos, las deudas públicas contraídas, son los rasgos más acusados de la competencia intermonopolista; sin dejar de mencionar la fusión de grandes corporaciones globalizadas y el entrelazamiento de sus negocios planetarios que, en función de la concentración, acusan estos rasgos cada vez más virulentos y voraces

haciendo insoportable la vida para los pueblos del mundo.

En virtud de la necesidad inmanente propia del capital, de concentrar en función de la ganancia, en función de la subsistencia de la clase poseedora del mismo y en función de sostener el orden y el régimen de explotación, la condición indispensable para la producción de plusvalía de la que depende el capital para reproducir el régimen vigente es la proletarización de las masas de la población mundial. Es decir, de disponer a su antojo de la fuerza de trabajo que requieren sus negocios para la producción, a escala global, de la plusvalía que concentrará en sus manos.

El Estado, tal como lo conocemos, sus políticas y su régimen no pueden ser otro que la expresión de estas condiciones materiales resumidas en este aparato de dominación de clase. Es el Estado de los monopolios que expresa todos estos rasgos de los intereses de la oligarquía financiera donde no sólo se ponen de manifiesto en su seno las políticas y las condiciones de la puja intermonopolista a nivel mundial sino la aguda crisis y las contradicciones que se expresan por la lucha de clases que los condiciona.

El Estado como instrumento de dominación de clase para el sometimiento de la clase obrera y el pueblo no puede más que corresponderse con la permanente crisis política y económica generalizada, es el reflejo más patente de que las cosas han llegado a un punto de no retorno. De que las condiciones actuales no pueden volver atrás, es decir, a la existencia de un Estado como lo sueña el reformismo, pues tendría que desaparecer, junto con la crisis permanente, la realidad material de la cual

es el reflejo. Las habladurías políticas e intelectuales sobre conformar un Estado prolijo, eficiente, que distribuya la riqueza, que provoque el derrame de bienestar, el Estado inteligente, etc. no reflejan más que un intento de engaño, es una mentira que muestra cuán impotente es la burguesía al tratar de congeniar las agudas contradicciones del capitalismo y su modo de producción con las condiciones políticas que las expresan.

La historia del capital es la historia del despojo, la apropiación y la usura, no es el producto del desarrollo de la evolución del trueque, del comercio y del intercambio devenido en capital como deliberadamente se enseña en colegios y universidades ocultando su verdadera génesis como lo hacen los ideólogos de la burguesía. Historia que tan claramente expone Marx en sus estudios científicos.

Es la historia de la apropiación de las fuerzas productivas ya creadas socialmente en función de la producción de valor de cambio al servicio del capital para su reproducción indefinida. Es la historia de la separación de los medios de producción, el divorcio de ellos, de sus productores directos, los obreros, su enajenación y la concentración de los mismos en manos de la clase capitalista.

Es la historia de la transformación de los medios de vida individuales como valores de uso devenidos en mercancía para la producción del valor de cambio por obra y gracia de la reproducción del capital que lleva a su concentración. Hombres, mujeres y niños transformados en trabajadores "libres" desposeídos y carentes de medios de subsistencia obligados por la necesidad de vender al capital su fuerza de trabajo.

El capitalismo surgido por la descomposición del sistema social feudal, por el desarrollo de nuevas fuerzas productivas, por la acumulación de dinero proveniente del comercio entre distintas comarcas y otras razones, tiene en su origen los rasgos embrionarios que en la actualidad han alcanzado un grado superlativo. En el presente, la oligarquía financiera no sólo ha desarrollado al extremo estos rasgos originarios del capital sino que, en su negación histórica, no ha podido escapar a sus condiciones retroalimentándolas en una espiral de contradicciones

que no tiene solución dentro del sistema. 15

El despojo de los campos de pastoreo, la destrucción de la economía doméstica donde las familias producían por sus propios medios lo necesario para comer y vestir y hasta comerciar su pequeño excedente en los mercados comunales vino a nutrir la filas del proletariado, condición indispensable para enfrentar, en el proceso productivo, al capital acumulado de la burguesía con la mano de obra dispuesta a venderse obligadamente para procurar su sustento. En las postrimerías de las revoluciones burguesas que afianzaron al capital en el poder del Estado estos "sectores medios" serán, de allí en más, fuente de acrecentamiento del proletariado.

Hoy, las políticas de Estado de la oligarquía no sólo han simplificado la expropiación de los sectores medios empujándolos a su proletarianización sino que también ha aumentado el ejército de reserva. La ruina de los pequeños productores rurales, de los pequeños talleres, de los comerciantes, de los profesionales y su proletarianización masiva, es producto del proceso de concentración y monopolización y tiene en las condiciones de créditos, en las deudas impositivas y fiscales, en las deudas públicas, en los ajustes, en las condiciones de comercialización, en el sistema de precios monopolistas que dominan y fijan los costos de los productos, en los costos de transportes, en suma, en la usura generalizada y en todo su ciclo productivo su causa y su generalización.

Los sectores medios, dada estas condiciones, decantan y engrosan las filas del proletariado y aun, en el mejor de los casos, a expensas de mantener sus recursos y sus medios de producción, deben trabajar en forma directa para los monopolios por una suma que, muchas veces, expresa las condiciones salariales del mercado de trabajo.

Sigue en Contratapa

EL ESTADO, INSTRUMENTO DE DOMINACIÓN DE CLASE PARA EL SOMETIMIENTO DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO, NO PUEDE MÁS QUE CORRESPONDERSE CON LA PERMANENTE CRISIS POLÍTICA Y ECONÓMICA GENERALIZADA, ES EL REFLEJO MÁS PATENTE DE QUE LAS COSAS HAN LLEGADO A UN PUNTO DE NO RETORNO.

Este proceso de decantación de los llamados sectores medios va sedimentando la composición de la sociedad en sólo dos grandes clases enfrentadas burguesía y proletariado. El divorcio de las condiciones de producción anteriores a las que se correspondía un tipo de Estado, no congenian con el Estado monopolista en el presente. Si la burguesía nacional con el mal llamado "Estado benefactor" vivificó el desarrollo de los sectores medios, la dominación del Estado por los monopolios, la concentración y centralización del capital y la competencia intermonopolista por medio del Estado a su servicio no sólo han hecho desaparecer del escenario a la burguesía nacional sino también las condiciones que daban aire al desarrollo de los sectores medios.

La reducción de la llamada "clase media", o más precisamente, pequeño burguesía, es pues inevitable, es un proceso histórico que, a partir de la conformación del capitalismo monopolista de Estado en nuestro país, desde mediados de los años '50 del siglo pasado, no ha cesado y, en las condiciones actuales, se han acelerado notablemente.

Todas estas condiciones de proletarización social y la inmensa disponibilidad de fuerza de trabajo libre han profundizado y ampliado las contradicciones antagónicas volviéndolas insostenibles.

La lucha de clases que se generaliza, se incrementa por la inmensa proletarización de la sociedad y pone en evidencia que en su marcha en pos de la plusvalía y las ganancias la oligarquía no sólo ha multiplicado las filas de su sepulturero, sino que ya no puede contrarrestar desde el Estado, aun a pesar de las recetas populistas y reformistas, las políticas que frenen las condiciones que promueven la proletarización social, como tampoco la lucha que emana de los oprimidos en pos de sus conquistas.

La oligarquía financiera con su fe ciega puesta en la ganancia y la explotación del trabajo de millones no puede salir de este cuadro de contradicciones. Extendiendo y quebrando, por la competencia intermonopolista, su dominación agudizando su crisis y sosteniendo a la

vez las condiciones políticas de su origen por medio del actual Estado monopolista para preservar el régimen de explotación, la hacen a los ojos de los pueblos del mundo enteramente reaccionaria.

El colapso del régimen social capitalista salta a la vista pero caerá sólo por medios revolucionarios, es decir, por la toma del poder por la clase obrera y el pueblo.

Aquí cabe pues expresar con palabras de Marx un fragmento de su célebre prólogo a la **Introducción a la crítica de la economía política**: *"Una sociedad no desaparece antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno de la vieja sociedad"*.

La producción social en nuestro país ya no puede ser contenida por los estrechos marcos de las relaciones de producción que expresan la oligarquía financiera y su Capitalismo Monopolista de Estado.

Por el contrario cuando el marco de la lucha de clases se extiende a la clase obrera entera y a las mayorías populares, las fuerzas productivas generadas socialmente van en pos de poner en consonancia las relaciones de producción que las expresen.

Las formas políticas y metodológicas que adquieren esas nuevas relaciones de producción se expresan ya en la democracia directa y la autoconvocatoria con sus asambleas virtualmente institucionalizadas que las masas están poniendo en práctica en cada lucha para resolver sus problemas al que el Estado no da respuesta.

La confrontación cada vez más aguda de la clase obrera y el pueblo contra el poder de la oligarquía financiera, que recrudece día a día, es la antesala de la revolución socialista. Cuando desde nuestras páginas se habla de revolución y socialismo se evocan precisamente las condiciones históricas y políticas materiales que son premisas de la necesidad de esta nueva sociedad.★